**Primer control de lectura**

**Ciencia, tecnología e innovación**

**Daniela Costas**

**¿A qué se refiere Oscar Varsavsky cuando habla de cientificismo?**

Varsavsky utiliza el término “cientificismo” para referirse a la ciencia apartada de la realidad y llama “cientificistas” a aquellos científicos que son indiferentes a los problemas sociales que los rodean, ya sea porque se han adaptado a lo que la “elite científica” demanda, o bien porque por individualismo temen animarse a mezclar la ciencia y la política, y ser tratados entonces de pseudo científicos. Desde la perspectiva del cientificismo, quien es científico no se ocupa de cuestiones políticas, porque de ello debe encargarse la ciencia política (que es otro tipo de ciencia, una menos validada por la comunidad cientificista).

Varsavsky señala que el cientificismo asocia a la ciencia con el prestigio, la infalibilidad y la universalidad que ha demostrado tener el método científico para lograr avances, pero menciona también que la comunidad científica se ampara en ello para invalidar las críticas que pueden hacerse a la ciencia, sobre todo las que giran en torno a ¿por qué entre sus éxitos no están la erradicación de la injusticia, de la explosión demográfica, etc.? Entonces, una de las críticas fundamentales hacia el cientificismo es que, la ciencia no ha avanzado en la búsqueda de soluciones para problemas sociales y le ha dado la espalda a la realidad priorizando otros intereses.

**¿Existe autonomía en la ciencia?**

Para responder si existe autonomía en la ciencia, me parece adecuado mencionar que Varsavsky señala que, quien determina qué es de interés para la ciencia es el sistema en sí. Ese sistema al que hace alusión se identifica con la comunidad científica con base en el hemisferio norte, con una elite científica que direcciona el desarrollo de la ciencia hacia el consumismo, la alta productividad industrial, la rápida obsolescencia de los objetos y la tecnología rápida. En ese panorama a los científicos se les presenta una disyuntiva: son serviles al mercado o se arriesgan al camino de la investigación “independiente”. El problema es que, tal como expresa Varsavsky: el sistema presiona, pero no fuerza. Las imposiciones empresariales para ceder afectan cada vez más la libertad de investigación y la autonomía científica, porque no identifica a la investigación con una “aventura creativa” sino con una inversión rentable con beneficios a futuro.

Para avanzar a la gestión de conocimiento como bien público y a la autonomía científica en sí, es necesaria la transformación del sistema, y para ello es fundamental resolver el problema de la financiación. Toma importancia entonces la educación pública (sobre todo la universitaria), la disponibilidad de medios y el compromiso de los científicos con su lugar de pertenencia y contexto social.